

**HISTORIA SOCIAL E INSTITUCIONAL DE LA ESCUELA DE MÚSICA  
“SANTA CECILIA”, en La Grita-Municipio Jáuregui, Estado Táchira-  
Venezuela.  
(1956-2006)**

J. Pascual Mora García  
Universidad de los Andes- Táchira  
Sociedad Venezolana de Historia de la Educación.

Resumen:

La Escuela de Música Santa Cecilia nació el 1 de noviembre de 1956 de la mano de la filantropía jaureguina. La Escuela de Música Santa Cecilia es un espacio cuyo radio de acción se fusiona con el sentir universal, porque sus paredes son testigos mudos de las ondas musicales incrustadas en sus muros. Casi podríamos decir que aquí están sembrados Bach, Vivaldi, Beethoven, Mozart, List, y los más grandes genios de la arquitectura musical mundial, que han sido eficientemente ejecutados con la pedagogía musical del método de Método Dalcroze, Orff y Kodaly impartidos su fundador Cristo Antonio González Barboza y docentes por más de 50 años. En nuestro trabajo nos hemos propuesto hacer un recorrido por las generaciones que sirvieron como mecenas y antecedentes de su fundación, en aras de la reconstrucción de la historia de la educación musical en el Estado Táchira-Venezuela.

Palabras claves: Historia de la educación., historia de la música.

## Introducción.

Una de las siete artes liberales en el trivium y cuadrivium era la música, y en el caso de la Escuela de Música Santa Cecilia ha sido su responsabilidad a los largo de cincuenta años, por eso celebra sus Bodas de Oro en la ciudad Atenas del Táchira, La Grita.

Imploramos las licencias para reverenciar a las musas, las divinidades imaginarias que sirven de inspiración a los poetas y músicos, y en especial, a Euterpe: la musa de la música, una de las nueve musas.

Es un día especialmente consagrado para reverenciar a la ciencia entre las ciencias, porque al decir de Beethoven “la Música es una revelación más alta que la Filosofía”; aspecto que corrobora Schopenhauer cuando expresó que “Si pudiéramos dar una explicación cierta, completa y acabada de la Música, esto es, si pudiéramos encerrarla en un concepto particular, éste sería una explicación del Mundo y, por lo tanto, la verdadera Filosofía.”

Con la debida distancia entre la Atenas griega, permítaseme hacer una analogía con la "Atenas del Táchira", con fines propedéuticos. En la cultura griega clásica los pueblos se clasificaban según la areté que pregonaban. Entendemos por areté a la virtud colectiva que se expresa en el ideal educativo (paideia). La areté es la síntesis del ideal colectivo vigente, un poco, lo que hoy denominamos inconsciente colectivo. Cada generación potencia un tipo de areté según sean los ideales que busca

potenciar en las generaciones emergentes. Por eso la areté se difunde a través del ideal educativo. Y como el ideal educativo es histórico la areté es dinámica.

En los pueblos más atrasados culturalmente impera una areté caballeresca, guerrera, y por tanto, el hombre valeroso es el hombre guerrero. Estos pueblos tienen como eje de la virtud el ejercicio de la guerra, y por tanto el ideal supremo es dejar la vida en batalla. En Grecia la etapa caballeresca coincidió con la presencia del más grande poeta: Homero, quien la dejó ejemplificada en la *Ilíada*. En ese mismo momento emergió también la figura del símbolo de la educación: Quirón, el sabio centauro. Se dice que Quirón educó a los principales hombres, incluso al más esclarecido como fue Aquiles.

Volviendo a nuestro terruño, diremos que el Quirón gritense por antonomasia es Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno. Pero hay que reconocer que hemos tenido grandes Quirones en la enseñanza de la música. En el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, sobresale la figura de Ramón Vera G., y en la segunda mitad, don Cristo Antonio González Barboza, ¡aquí presente.! Dios bendiga a don Cristo Antonio por haber cincelado en el alma del niño jaureguino la más cara de las ciencias: la música.

Es un derroche de erudición el libro de nos regala Luis Hernández Contreras, a propósito de las Bodas de Oro de la Escuela de Música Santa Cecilia, que bien podríamos calificar como la Opera Prima de las obras escritas sobre la historia de la música regional en el Táchira.

Sigamos con la parodia entre la Grecia grande y nuestra Atenas. En Aquella, con el advenimiento de la polis, y el nacimiento de la democracia, la virtud fundamental dejó de ser el valor del hombre en batalla (*andreia*), para identificarse con la justicia (*dikaio syne*). Lo cual significa que los pueblos en donde impera la justicia son los pueblos en donde es posible ver perseverar el ideal democrático, y es

que La Grita ha sido un pueblo sabio y justo. Quizá esta sea la piedra filosofal que ha hecho de los hijos de La Grita seres entregados al servicio del género humano. No conozco otra virtud más trascendental; en el Evangelio se denomina AMOR, y por eso somos enamorados del género humano.

La Escuela de Música Santa Cecilia es un espacio cuyo radio de acción se fusiona con el sentir universal, porque estas paredes son testigos mudos de las ondas musicales incrustadas en sus muros. Casi podríamos decir que aquí están sembrados Bach, Vivaldi, Beethoven, Mozart, List, y los más grandes genios de la arquitectura musical mundial, que han sido eficientemente ejecutados con la pedagogía musical del método de Método Dalcroze, Orff y Kodaly impartidos por Cristo Antonio González Barboza.

Esas ondas musicales que irradian partículas positivas, ¡están ahí!. Son partículas subatómicas que modifican positivamente el comportamiento de las moléculas de agua, según demostrara recientemente el científico japonés Masara Emoto (1999). Y como en cuerpo humano es en un 80% agua, somos lo que la música que oímos. Hoy no preguntaríamos ¿dime con quién andas y te diré quién eres?, sino dime ¿qué música oyes y te diré quién eres?. Este es otro de los secretos que guarda esta ciudad, porque como dijera el Quijote: “Donde hay música no puede haber cosa mala.”

La conclusión a la cual llegó el científico japonés Emoto ya había sido profetizada por Frant Joseph. Hayn, de quien se cuenta que en su casita cerca de Viena en plena guerra entre Francia y Austria, cayeron cuatro balas de cañones, y éste calmó a sus criados con estas palabras: “Donde está Hayn nada malo puede suceder.”

En estos momentos difíciles para la familia González Pernía, ante el secuestro de uno de sus hijos, quisiera expresar mi palabra de ánimo para decirle a Doña

Bertha Margarita, con la licencia del Quijote y las proféticas palabras de Hayn, que “donde está Cristo Antonio nada malo puede suceder.”

## I. EL TIEMPO DE LA FORJA.

Impera en este momento fundirnos en el fuego incandescente de la historia para repensarnos en nuestras maneras de ser y de sentir. De lo contrario, dentro de poco nuestras generaciones de relevo formarán parte de la galopante generación de los "sin patria", una generación para la cual es más importante la marca de su calzado que los problemas de su nación. Pero quizá se deba al desencanto que nuestros jóvenes sienten por historia preñada por la invención de la tradición. Necesitamos una historia más crítica que erudita, la historia patria cumplió su ciclo, y es necesario proponer la enseñanza/aprendizaje de la nueva historia.

La Grita es una ciudad con mentalidad colectiva fraguada en el tiempo de larga duración, por eso podemos decir que ya éramos pueblo antes de ser Estado nación. Y no son muchas las ciudades de este país que pueden decirlo y mostrarlo en sus documentos históricos. Somos porque hemos sido, y es el ejemplo que quisiéramos presentar a nuestras generaciones para que reciban la antorcha no como hijos de ICARO, con las alas cargadas de cera que al acercarse a la luz se desvanecen, sino como hijos de ese gran atlante que fue Jesús Manuel Jáuregui Moreno.

La revolución de la Razón y del espíritu se inició con Mons. Dr. Jesús Manuel Jáuregui en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús (1884); allí se formó una generación que a la postre fueron los intelectuales orgánicos que tuvieron una presencia determinante en la Revolución Liberal Restauradora y, sobre todo, porque integraron las llamadas **Luces del Gomecismo**. Sin ánimo de apologías innecesarias, pero la verdad sea dicha: el epónimo de La Grita como "Atenas del Táchira" se lo

debemos a Jesús Manuel Jáuregui Moreno, quizá por eso decía José Fabián Chacón: "en La Grita parece como si todo nos hablase del Maestro, todo allí como que nos pronuncia su nombre y nos muestra su trayectoria de apóstol del bien."

Pero para comprender la historia es necesario "estudiar el presente por el pasado y el pasado por el presente", como dice el fundador de la Escuela Analista francesa, en cuya tradición fui formado como historiador por el Dr. Federico Brito Figueroa y el Dr. Reinado Rojas. De manera que comencemos por decir que La Grita es el ideal colectivo de un pueblo que eligió el cultivo de la cultura como su principal baluarte. Se escribió en la historia como una ciudad culta, desde su fundación como capital de la Gobernación de La Grita y Cáceres, antecedente de la Gran Gobernación de La Grita de Mérida de Maracaibo (1622), como se llamó originariamente, pero que por economía del lenguaje desapareció lamentablemente. También, La Grita fue uno de los cuatro cantones que sirvieron de base en la creación de la antigua Provincia del Táchira, cuyo sesquicentenario estamos conmemorando (1856-2006). Pero queremos destacar que, por encima de todo, fue una ciudad anclada para el cultivo de la sabiduría; testimonios fueron el Convento Santa Clara, génesis de la educación sistemática en La Grita donde se cultivó de una de los siete artes liberales: LA MÚSICA, contemplada como la séptima de las artes liberales en el currículo del Trivium y Quadrivium. En La Grita apareció la escuela laica antes de que la decretara el monarca Español Carlos III en 1767; y la Escuela Patriótica fundada por el obispo Santiago Hernández Milanes tuvo su epicentro en este valle de los Humogrías. Luego vendría la Escuela Lancasteriana diseñada por el Libertador Simón Bolívar, y que decretada a partir del Congreso de Villa del Rosario en 1821. A partir de 1830 la Escuela Republicana inició su trabajo en la consolidación del Estado Nación, y la primera Escuela de Niñas de Dolores Entrena por decreto del entonces Concejo Municipal en 1838 se convirtió en excelente ejemplo de la reverencia del jaureguino por la mujer.

Desde entonces podemos decir que se han desarrollado tres grandes generaciones, que atienden no a su cronología sino a la estructura mental de su arété signada por el símbolo de la sabiduría (sophia). La primera, la denominaremos generación fundadora, y se inició bajo el derrotero de Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno; etapa que abarca desde el momento de la fundación del Colegio Sagrado Corazón de Jesús en 1884 hasta 1937. Luego, una generación intermedia, que corresponde al momento de la reapertura del Instituto Jáuregui, y representa el momento de la consolidación del sueño de Jáuregui. Abarca esta etapa de 1937 hasta 1970. En este interin nación la Escuela de Música Santa Cecilia en 1956, de la mano de Cristo Antonio González Barboza, de quien dice el Dr. Ricardo Méndez Moreno “Cristo Antonio González se hizo desde entonces griteño. Casó con griteña y formó hogar griteño. Es uno de los venezolanos más auténticos con que cuenta nuestra sociedad jaureguina. Es un forjador que como herrero incansable martilla desde el amanecer su labor cultural. Y sigue siendo el visionario que sabe descubrir en las fuentes de la juventud energías para la obra buena y generosa.”. (Cfr. El extraordinario prólogo del libro: BODAS DE ORO DE LA ESCUELA DE MÚSICA SANTA CECILIA, escrito magistralmente por el Dr. Luis Hernández Contreras.)

Y, una tercera generación que emergió a partir del debate ideológico de diversos grupos de las izquierdas a las derechas, inspirados en las ideas del mayo francés, la teología de la liberación, la Doctrina Social de la Iglesia, las ideas de Bertold Bresch, el movimiento Hippias, y los grupos de Acción Católica influenciados por el neotomismo de Jacques Maritain. Es un tiempo histórico que se inició en 1970 y podemos decir que no ha cerrado su ciclo.

I Parte.

La Generación Fundadora de la Atenas del Táchira.

### 1.1. Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1848-1905).

El Colegio-Seminario Sagrado Corazón de Jesús podemos decir que se convirtió en el primer antecedente de universidad en el Táchira y epicentro de la generación fundadora de la Atenas del Táchira. Dos patriarcas son los pioneros de la Educación Superior en los Andes venezolanos; en Mérida Fray Ramos de Lora, y en La Grita, Mons. Jesús Manuel Jáuregui. Si Fray Ramos de Lora, con **Las Constituciones** sobre una Casa de Educación (1785), es el patriarca del "Seminario de San Buenaventura y de la Universidad de los Andes, glorias bicentenarias de la ciudad y de la región;" con Mons. Jesús Manuel Jáuregui nació en el centenario Seminario-Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita (1884), en la antigua sección Táchira del Gran Estado los Andes.

Sin excedernos en apreciaciones lisonjeras, este fue primer centro de Educación Superior, pues allí se enseñaba un Trienio Superior de Filosofía el cual tuvo resultados favorables en los egresados al ir a otras universidades.

Este fue el inicio de una élite intelectual que a la postre fue protagonista en la vida pública regional y nacional. Con una escolaridad que abarcó a más de 1500 jóvenes; la productividad de la institución podría cuantificarse en: cincuenta y tres sacerdotes, un arzobispo, sesenta y seis bachilleres, treinta y dos doctores, y veintiún generales. Jáuregui transformó su labor educativa en una ESCUELA DE PENSAMIENTO, en el sentido griego de la expresión (SKOLE). Sin menoscabo de otros tiempos, pero en honor a los logros académicos y por el impacto que alcanzó sobre la sociedad tachirensis y venezolana, ésta puede ser considerada por antonomasia la Edad de Oro de la Atenas del Táchira. Pues, además del centro educativo congregó a lo más granado de la intelectualidad andina, convocando a literatos, artistas y poetas en el denominado Ateneo Luisiano que presidía Emilio Constantino Guerrero. Recordamos en ese sentido a Don Tulio Febres Cordero, quien fuera asiduo a las tertulias del Ateneo Luisiano.

De esta manera el centro educacional de Jáuregui Moreno en La Grita, se convirtió en el mármol que modeló la estirpe de Prometeo en el Táchira. Carlos Felice Cardot reafirma que "el Colegio del Corazón de Jesús en La Grita, más que cualquier otro instituto educacional, abrió el cauce intelectual, hizo despertar del letargo en que estaba sumida una región, y alentó la fibra cultural de varios hombres."

## II Parte.

### La Generación Intermedia de la Atenas del Táchira.

Si Mons. Jesús Manuel Jáuregui fue mentor de la generación fundadora, en la generación intermedia encontramos a tres nuevos mecenas de la cultura jaureguina: Mons. José Teodosio Sandoval, Mons. Edmundo Vivas, y Mons. Raúl Méndez Moncada. Fruto de ese mecenazgo es la labor formadora en el campo musical de Don Cristo Antonio González Barboza. Cada uno se encargó de portar la antorcha dejada por Jáuregui y diseminarla entre las generaciones emergentes.

#### 2.1. Mons. José Teodosio Sandoval (1899-1985) mecenas de la cultura jaureguina en el siglo XX.

Mons. José Teodosio Sandoval era oriundo de Lobatera, pero desde el 12 de marzo de 1929 fue Vicario de la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Este ilustre mecenas preservó el antiguo Hospital San Antonio. El edificio donde se encontraba el Hospital fue construido por el Pbro. José de Jesús Espinoza, ayudado por el Pbro. Melecio García, ambos exalumnos de Jáuregui. Pero Mons. Sandoval se encargó de organizar el Hospital, para la cual invitó a las R. Hermanas Dominicas de Mérida. El Dr. Secundino Lázaro fue el encargado de llevar el discurso inaugural el 22 de diciembre de 1930, en memoria del centenario de la muerte del Libertador. Destacamos a las siguientes Hermanas fundadoras del Hospital: Madre María

Jiménez, Madre Luisa Lares, Madre Catalina Arria, Mariana Pino, Sor Inés Valecillos, y Sor Guadalupe.

Como una continuación de la labor del Hospital se fue dando pie al desarrollo de un centro de formación para las niñas de la ciudad. Fue así como nació el Colegio Santa Rosa de Lima el 24 de septiembre de 1932, que abrió sus puertas el 10 de octubre de 1933. Permítaseme un inciso para incorporar un héroe anónimo en las construcciones de La Grita y el Táchira, y que este caso terminó de construir el Colegio Santa Rosa de Lima, se trata de don Juan Amadeo Guerrero Durán, el albañil de las grandes edificaciones del siglo XX. Prosigamos, entre las fundadoras del Colegio destacamos a Sor Nieves María Bauste y Sor Teresita Monsalve. El Colegio devino en el tiempo en la Normal, para formación de Maestras. De la segunda promoción de Normalistas en 1949, es la también homenajeadra Dra. Ana Ramona Montoya de Moreno. Profesora Titular jubilada de la Universidad del Zulia, y con amplios estudios en psicopedagogía, área en la que obtuvo un Doctorado por la Universidad Complutense de Madrid. Hoy en día es la fundadora del Museo Santo Cristo de La Grita.

Pocos saben también que Mons. Sandoval fue el mentor de la idea del Seminario Eudista en La Grita. Comenta Mons. Edmundo Vivas que fue una propuesta del Padre Sandoval al Padre Le Doussal (Superior de los Eudistas en San Cristóbal), quien pasaba unas vacaciones en La Grita. Y en efecto el 13 de diciembre de 1933 llegaron los P. Eudistas, y se instalaron inicialmente en la casa del Padre Sandoval. Luego el 15 de enero de 1934 pasaron a la casa del Dr. Teófilo Noguera donde abrieron las puertas con el siguiente personal: Director P. Le Doussal, junto al P. Juan Bautista Cabaret, y el Hermano Amado de Jesús. El nuevo edificio levantado con los planos del P. Cabaret fue inaugurado el cuatro de septiembre de 1935. El más insigne egresado de este Seminario fue Mons. Miguel Antonio Salas, quien llegó a ser Arzobispo de la Arquidiócesis de Mérida. Lamentablemente el edificio, único en su

estilo en La Grita, con reminiscencias de los antiguos seminarios europeos se perdió por la desidia y la falta de cultura del poder económico. Que triste debió ser para Mons. José Teodosio Sandoval el ver nacer y morir su sueño. Esta es una de las vergüenzas de la Atenas del Táchira. Ni siquiera nos quedaron las ruinas para ser vistas por nuestros hijos, al estilo de las ruinas del Paternón griego. Pero de paradojas está construida la historia de la humanidad, diría Ramón Elías Camacho.

La década del treinta del siglo pasado fue clave en la maduración espiritual de la ciudad Atenas del Táchira, entre los que destacan el trípede conformado por el Hospital, Seminario, Colegio, se reactiva el Instituto Jáuregui, se funda la Escuela de Clases, circulan varios periódicos, entre ellos: El Esfuerzo, de Isaura; Lamos, de Evita Escalante, El 13 y el Cyrano, que dirige Pedro Romero Garrido en el que participan Antonio Arellano Moreno, Pepe Quintero García, Arturo Croce, Carlos Ramón Sánchez, y Marcos A. Morales. Y el estelar periódico La Verdad fundado en 1936, por Rafael Rivera, Vicente Arellano y el exseminarista Genaro Méndez Moreno. La Verdad se convirtió en el eje de referencia de la ciudad, participaban como columnistas los más destacados intelectuales, como el recordado médico Luis Antonio Sardi García. La Verdad hizo honor a su nombre porque sirvió para presentar un foco de resistencia a la dictadura gomecista. Para un estudio riguroso debe revisarse el extraordinario trabajo del Dr. Ricardo Méndez Moreno (2000): La Verdad, atalaya gritense. Una obra que recoge la memoria histórica con la sabiduría de quien escribe por igual para agradar a los niños y los sabios. Es una obra que recuerda mutatis mutandis a la inmortal obra: Gargantua y Pantagruel de François Rabelais. Creo sin el ánimo de hacer comparaciones históricas, porque cada tiempo tiene su exclusividad, que entre la década del treinta y el cuarenta se fraguó en La Grita la segunda Edad de Oro de la "Atenas del Táchira."

La obra de Jáuregui permaneció cerrada por veinte años entre 1917 y 1937. Fue el Pbro. Edmundo Vivas quien emprendió la labor de su reapertura. La Junta

estaba constituida por los siguientes jaureguinos: Presidente, Pbro. J. Edmundo Vivas; Tesorero, Ramón Gandica G; Secretario, C. R. Sánchez M; Vocales: J. Manuel Pulido G., M. Eutimio Gandica G. y Carlos Julio Zambrano. La Grita, 29 de agosto de 1937.

El entonces Ministro Ángel Grisanti aprobó la solicitud, y la nómina estaba compuesta por el Pbro. Edmundo Vivas (Título de Bachiller en Filosofía y Letras, se encuentra registrado en el Consejo Nacional de Instrucción en Caracas, con fecha 26 de diciembre de 1916), R. Vicente Mora (su título profesional se encuentra registrado en el Ministerio de Instrucción Pública, hoy de Educación Nacional, bajo el No. 65), J. Manuel Pulido G. (credenciales en el Archivo de la Universidad Central de Venezuela. Inscrito en primer año de Ingeniería en septiembre de 1930), C. R. Sánchez M. (Cursó sus estudios de Bachillerato en el Instituto Jáuregui, donde finalizó el 12 de noviembre de 1917), Cosme D. Mansilla (egresado del Instituto Jáuregui, en 1817), Ramón Vera G. (antiguo profesor del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, y ahora con el título de Dr. en Filosofía y Letras por The American Tres University of New York.)

Los alumnos que egresaron en julio de 1938 fueron los siguientes: A. Miguel Moncada, Juan Antonio Galeazzi, Homero Romero, Dulio Moreno, Casiodoro Casanova, José Alí Salcedo, Honorio Ramírez, Ida Duque, Ilda Josefa García, Ana Oliva Mora, Libia Galeazzi, y Saturna Roa. Esta generación fue conformando una élite en diversos campos del conocimiento: económico, político, e intelectual que tuvo gran impacto en La Grita y el Estado Táchira en la segunda mitad del siglo XX. Don Juan Galiuzzi Contreras se eleva como una figura prominente de entre esta generación, exgobernador del Táchira, exitoso fundador del Banco SOFITASA, y sobre todo, filántropo. En la quinta década fue Director el Dr. Teodoro Gutiérrez Calderón, y recordamos como egresados a Carlos Roa Moreno, quien a la postre sería médico, apóstol de la medicina; Frutuoso Vivas, (Fruto) sería flamante arquitecto y

monumental diseñador que todavía deslumbra en la palestra nacional; y Domingo Enrique Lupi, el eterno cronista de La Grita.

A comienzos de la década del cuarenta, se respiraba ese aroma exquisito de la ciudad luz. Aspecto que puede ser constatado por el calibre intelectual de un acto convocado por jóvenes estudiantes de la Federación de Estudiantes de Venezuela, sección Táchira, reunidos en La Grita el día 8 de junio de 1941. El Lugar elegido fue el antiguo y extinto Teatro Gandica, y destacamos lo siguiente: presentación de Oberturas por la Orquesta de la Junta Pro-Arte, bajo la dirección del Profesor Luis Felipe Ramón y Rivera. Esta Orquesta estaba integrada por Luis Eduardo Cote, Pedro Delgado Chacón, José Ignacio Olivares, José Antonio Prato, Manuel Osorio Velasco, Miguel Ángel Moreno, Pedro Moreno, Alfirio Niño, y Rafael Osorio Velasco. El acto tenía como objetivo la conferencia Dr. Raúl Soules Baldó, la cual fue presentada por el Br. Ramón J. Velásquez. Luego declamó el Dr. Teodoro Gutiérrez Calderón con acompañamiento del conjunto orquestal de la Pro-Arte. ¡Qué tiempos aquellos!

Tiene ahora su momento la entrada magistral de una las siete artes liberales que integraba el Quadrivio medieval: La Música. La música académica tiene su antecedente más importante en las aulas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Pioneros en este sentido fueron don Ramón Vera G., Emilio Muñoz, Luis María Mora, Catalina Sánchez, Abigail Colmenares y Rafael María Velasco, y el sacerdote Secundino Jácome, que lo encontramos en La Grita desde 1856. Durante la primera mitad del siglo XX hubo bandas en La Grita, como la Banda 05 e julio, y la Banda Jáuregui. El teatro tenía su expresión a través de Octavio Sosa, impulsor del teatro de calle; y Ramón Gandica, quien organizaba veladas culturales en la década del treinta y cuarenta.

## **2.2. Cristo Antonio González Barboza, el fundador de una estirpe de Músicos en la “Atenas del Táchira” en la Escuela de Música Santa Cecilia.**

Comienza la década del cincuenta del siglo XX en La Grita, y con ella hace entrada a la ciudad ese gran hombre que es Cristo Antonio González Barboza. En el capítulo dedicado a él destaca Luis Hernández: “Cristo Antonio González había asumido una de sus tantas vocaciones con la ciudad que lo cobijó en mayo de 1951. La Escuela de Música era la faceta pública de disposición magisterial, la que completaba su acción como corista, para luego ir al aula a enseñar en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús y posteriormente en el Colegio Santa Rosa de Lima, la Escuela Padre Maya y el Liceo Militar Jáuregui. Sus servicios de profesor de música eran más que requeridos. En su vida personal se había gestado un rotundo cambio que cimentó su espíritu. Contrajo matrimonio en diciembre de 1955 con la señorita Bertha Margarita Pernía Arellano, hija de don Martín Pernía y doña Felicia de la Ascensión Arellano de Pernía. Los recién casados se establecieron en una casita que alquilaban en la calle dos, actualmente habitada por la familia Manrique.” (Hernández, 2006)

La Escuela de Música Santa Cecilia nació el 1 de noviembre de 1956 de la mano de la filantropía jaureguina, aspecto que Luis Hernández deja para la posteridad con estas palabras: “para la apertura de la Escuela, su vital promotor buscó la cooperación de la señorita Olga Gandica, descendiente de la distinguida familia que tanto bien ha hecho a su ciudad natal. Formada en institutos educacionales allende el Táchira, era prestante ejecutante del piano y desde el primer momento no puso en duda el proyecto. Sin esperar retribución alguna asistió a la convocatoria que se le hizo. Don Pedro Ortiz, presidente del Club Gran Mariscal de Ayacucho donó la vieja pianola, de igual manera el doctor Humberto José Galeazzi obsequió su piano usado, lo que hizo también la familia Mogollón Sánchez; la parroquia del Espíritu Santo a través del padre Méndez Moncada regaló un acordeón de veinticuatro bajos y la señora Carmen Alicia Pernía de Mora, quien sería luego cuñada de Cristo Antonio,

cedió su violín. El anuncio del nuevo establecimiento educativo se hizo en el Teatro Gandica. Se repartieron volantes, se abrieron las inscripciones y se logró reunir los primeros cuarenta alumnos que el primero de noviembre de 1956 iniciaron la larga senda. Las grandes habitaciones del inmueble fueron divididas con cancelas y se emprendió la enseñanza de teoría y solfeo, acordeón y piano. Se cobraban diez bolívares mensuales, los que con el correr del tiempo todos los alumnos no pudieron realizar. Los escasos ingresos sólo alcanzaban para pagar los escasísimos sueldos de la secretaria Elba Baptista y del bedel José Gregorio Luna, ya que el director y la profesora de piano trabajaban como honorarios.” (Hernández, 2006)

La filosofía educativa de la institución se encuentra plasmada en sus objetivos, en donde se aprecia la predilección por la música de cámara, y el cultivo de los valores trascendentales de la humanidad, como son: las composiciones de Bach, Beethoven, Mozart, Brahms, Falla, etc. Los primeros profesores: la cátedra de piano fue impartida por la señorita Olga Gandica y las de teoría y solfeo, piano y acordeón su propio director. En el año 1958 se incorporaría el prof. Ramón Rubén Duque Zambrano ejerció durante más de treinta años. Luego vendría Sergio Valentini Regini quien ejecutaba el acordeón, el piano, el órgano y la trompeta; fue indispensable para abrir el curso de instrumentos de viento metal, o sea, trompetas, genis, fliscornos, trombones, tubas. En el año 1961, se incorpora la siempre fiel secretaria, la señorita Elsa Ramírez Roa, “todo un ejemplo de verticalidad, rectitud, idoneidad y eficacia.”

En el tiempo se fueron sumando otros docentes como el pedagogo y poeta Rafael Rojas Pérez (1963-1964) quien enseñó violín y se encargó de las cátedras de pastoral y pedagogía; Luego llegarían Juan Alfredo Vargas y otro artista colombiano, Marco Ignacio Rodríguez, quien reforzaría el grupo venido desde Ocaña y compuesto por Carlos Julio Melo, acucioso arreglista y compositor, además de Luis Alberto Peñaranda, quienes estuvieron hasta finales de 1965. Luego vendrían los músicos del patio como Juan José Amaya, Heriberto Parada Parada, José Dolores Labrador, Jesús

Sierra, el doctor Julio Mora Méndez, Adela Rojas y el popular cuatrista Jesús Nieto Melani conocido popularmente como Canito, estuvieron en la última parte de esa década, atendiendo los metales, el lenguaje musical, el piano y las cuerdas académicas y populares.

De Seboruco se incorporaron Eusebio Rojas Contreras y su hermano, Rigo Humberto, quienes fueron también docentes; Juan Godofredo Ramírez Jaimes, formado en la Escuela de Bandas Militares de La Victoria, Estado Aragua; y nuestra muy querida Rosa de Velasco, que Luis Hernández perfila así: “Una joven estudiante, ejecutante de la tuba, del piano y del acordeón asumió la misma obligación: se trata de Rosa Edilia Moncada, luego señora de Velasco, quien ha realizado en los últimos años notorio papel en la política regional. Después sería profesora de acordeón en la escuela donde se instruyó.

En la década del setenta se incorporó la profesora María Natividad Mora Oliveros, quien fue invitada desde Cúcuta, donde ejercía una de las cátedras de piano del conservatorio de esa capital. Fue una década donde se unió al trabajo de los hijos e hijas de La Grita destacando el trabajo de Hilse María Ostos Contreras, hermana de Alix Telma, en octubre de 1970 y Yalitzza González Pernía, hija del fundador, en febrero de 1971. Rosa Edilia Moncada se inició como suplente en octubre de 1972. En abril de este último año, un calificado músico caraqueño ingresó a la institución como docente. José Bernardo Díaz Leal emprendió su obra la que culminó con la creación de la Estudiantina.

Le siguieron en el tiempo otros docentes que llenaron los silencios de esta casona como:” Eliécer Romero, Roberto Alfonso Moreno, Luis Camacho, Humberto Urbina, Alix Teresa Chacón y otro de los hijos de Cristo Antonio se incorporó en tal cualidad: Carlos Alfredo González Pernía, solvente y destacado ejecutante que ha resaltado en el piano, la viola, el violín, la mandolina, el acordeón y los arreglos

musicales. Reside desde hace varios años en la ciudad de Mérida donde realiza loable trabajo en el campo cultural, paralelo a su oficio de ingeniero civil, amén de su ejercicio como docente en la Universidad de Los Andes e integrante de la Orquesta Típica Merideña de la que está jubilado.”

En 1987, la institución se apersonó para actualizar sus conocimientos pedagógicos en el centro reconocido de formación nacional: El Mácaro; exactamente “en agosto de 1987 una delegación de la Escuela de Música Santa Cecilia compuesta por él mismo (Cristo Antonio) y los profesores Rafael Rojas Pérez, Alix Telma Ostos, Hilse Ostos de Mora, Carlos González, Jesús María Suárez, Rigo Humberto Rojas, Carmen Josefina Andrade, Eduardo González, Olga Riaño, Luis Mora Garbanzo y Alexis Cáceres, asistió a El Mácaro, Estado Aragua, al curso de actualización en pedagogía musical dictado por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) en el que participaron destacados especialistas mundiales en el área”

La Universidad de los Andes-Táchira tiene una deuda pendiente con esta institución pues desde 1988 se firmó un convenio que deberá confirmarse en el tiempo, recordamos que en julio de 1988, el vicerrector Rubén Duque viajó a La Grita en tal efecto. La cooperación perseguía la acreditación y certificación de los estudios musicales realizados en la Escuela a través de la ULA, la que otorgaría los títulos de licenciado en música, por lo que la institución gritense se incorporaría a los planes académicos y de extensión de esta casa superior de estudios.

Rosa García merece un espacio especial, sobre la experiencia de haber aprendido el uso de los distintos sistemas, la pedagoga Rosa Albina García, actual coordinadora de promoción y difusión de la Escuela Santa Cecilia, además de ser la coordinadora de pastoral. Se adentró en la música por haber sido alumna del maestro González en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Asistió a la escuela de música y obtuvo su título de pedagoga en castellano y literatura en el Pedagógico de

Barquisimeto. Docente de desarrollo musical durante algún tiempo en la institución, estudió con la profesora Hilse Ostos de Mora los métodos Kodaly, Orff y Dalcroze.

Nuestra palabra de salutación a todos quienes han hecho de este sueño una realidad, me disculpan si me queda alguno por nombrar pero mi espíritu llegue hasta quienes en silencio aportaron todo sin esperar nada a cambio. Nuestra felicitación a Elba Baptista, Teresa Guerrero, Elsa Ramírez Roa (la decana de las secretarias), luego se incorporaron Hilse María Ostos, y Nelly de Carvajal. En la labor docente: Olga Gandica, Julio Mora, Sergio Valentini, Miguel Pineda, Ramón Rubén Duque, Vicente Rodríguez, Marco Ignacio Rodríguez, Rafael Rojas Pérez, Juan Alfredo Vargas, Luis Alberto Peñaranda, Juan José Amaya, Heriberto parada, Jesús Nieto Melani, Adela Rojas, Juan Godofredo Ramírez, Eusebio Rojas, Rigo Humberto Contreras, Bernardo Díaz, Humberto Urbina, Orlando Castro, Alix Thelma Ostos, Asdrúbal Millán, Ylse Ostos, Luis Antonio Mora Garbanzo el docente y percusionista costarricense, integrante de la nómina entre 1982 y 1989, Jesús María Suárez, Adriana Riaño Mora, Raquel Carolina Díaz, Edith Contreras Duque, Carmen Josefina Andrade, Carlos González, Eduardo González, José Luis González y Ginette González, Maruja Mora, José Dolores Labrador, Jóvito Sandia, Jesús Nieto, Rafael Suárez, Sixto Chacón Porras, Miriam de Gamboa, Simón José Oropeza, Rosa García, Olga Riaño y Ana Urbina, Carmen Josefina Andrade Rey, Yeli Cárdenas Machado además de nuevas promociones incorporadas a la institución. Porque hay que resaltar que cada año la institución se rejuvenece al incorporar a los alumnos más aventajados como auxiliares y docentes, garantizando el relevo generacional.

La devoción por la formación se imparte también en la consolidación de los pequeños, frutos son también el Coro Infantil (1976), hoy conocida como Coral Polifónica Santa Cecilia dirigida por la competente profesora Yelly Indira Cárdenas Machado, hija del reconocido maestro Saúl Orestes Cárdenas; la Banda Juvenil Monseñor José Teodosio Sandoval, que actuó por primera vez, en el desfile de

coronación de la Señora de la Consolación de Táriba, acto presidido por el cardenal José Humberto Quintero. Según Rafael Rojas Pérez para marzo de 1967 la lista estaba compuesta por Felipe Requena, Gilberto Rey García, Anselmo Méndez, Epiménides Duque, Adélix Parra, Hugo Mora, Raúl Castro, Alix Telma Ostos Contreras, Carlos Porfirio Patiño, Armando Rey García, Héctor Julio Sanjuán, Jacinto Orozco, Jorge Enrique Vargas, Alberto Toro, Luis Hernández, Gustavo Adolfo Andrade, Eduardo Medina, Raúl Antonio Rojas, Leddy Colmenares Duque, Cecilia Pernía Pabón, Merly del Rosario Ostos Contreras, Rosa Colmenares, Omaira Contreras Contreras y Yalitzá González Pernía. Y en los setenta superaron más de treinta y cinco sus filas.

La Orquestina de Música Santa Cecilia ha lucido en los mejores escenarios del país dando lustre a esta institución; ha sido dirigida, además de Jesús María Suárez, por el competente violinista, compositor y arreglista Luis Fulgencio Hernández Salas, quien regentara la titularidad de la Orquesta Típica de Mérida y fuera uno de los fundadores de la famosa Lira del Táchira en 1949. Hernández asumió la conducción del conjunto orquestal gritense en 1993, habiéndola llevado por seguro rumbo estético. A su fallecimiento, el 21 de junio de 1999, la maestra Yelly Indira Cárdenas Machado asumió la responsabilidad.

Las subvenciones. La Escuela tuvo que esperar hasta el año 1958 para encontrar el auxilio oficial, las luces y bendiciones divinas expresadas en tantas misas y oraciones de Mons. Sandoval daban frutos oportunos. Fue en tiempos del primer Ministro de Educación de la democracia, don Rafael Pisan que la institución recibió los primeros seiscientos bolívares de apoyo institucional, siendo Director Nacional de Educación y Cultura el poeta jaureguino Arturo Croce. Luego vendría el aporte a la Escuela del gobernador del Táchira, mayor Santiago Ochoa Briceño; a través de extinto Jesús María Sánchez. Pero queremos destacar sobre todo el aporte que desde 1963 viene haciendo la AVEC a la institución, sin cual no pudiera abrir sus puertas. Recordamos que en agradecimiento la institución se presentó en el 60 aniversario: “la

Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), ente sostenedor de la Escuela Santa Cecilia, se realizó en Caracas en 2005 y la Orquestina volvió por tercera vez a Caracas. La AVEC recibe, bajo convenio, los recursos del Ministerio de Educación y Deportes a algunos planteles privados, lo que incluye pago del personal y otros gastos, y los distribuye a los colegios que mantienen convenios con ella. Por lo tanto, desde 1997 se conserva esta estrecha relación, iniciada en 1962, cuando Cristo Antonio González tomó la determinación de inscribir la institución gritense en tan señera organización nacional.”

Y como un recuerdo imperecedero en las paredes de la Escuela de Música se conjugan las dos artes más prolíficas de La Grita, el pentagrama y el pincel que se traducen en la imagen de Beethoven pintada por el inmortal Pepe Melani; como para decirnos que los gritos del silencio hablan cuando la caravana pasa.

La Grita ha sido bendecida con un altar para la música en este templo Sagrado de la Escuela de Música Santa Cecilia. Vaya nuestro recuerdo también a quienes han hecho de música en La Grita un canto a la vida, a Dios, y las divas. Porque la conjunción entre lo apolíneo y lo dionisiaco debe estar sincronizado y ese ha sido otro de los secretos de este valle. Nuestro recuerdo pues a : “Jesús Angola, Julio Cesar Mora Méndez, Héctor Gonzalo Paredes Márquez, Josefa Gandica de Gandica, Miguel Ángel Méndez, Roberto Gandica, Ramón Moncada, Jesús Canito Nieto, Fulgencio Hernández, Jacinto Noguera, Juan Rojas Pérez, Teodoro Gutiérrez Calderón, Jesús Manuel Zambrano, Ramón Avendaño, Ramón Moncada, Fulgencio Hernández, Víctor Guerrero, José Antonio Sánchez, Marcos Salas, José Labrador, Manuel Zambrano, Pedro Duque, Carlos Sandoval, Rafael García, Hugo Mora, Julio Sandoval, Juan Moreno, los poetas Víctor Hugo y Homero Pérez Sánchez, Víctor Julio Zambrano, Rodrigo Moreno, Jacinto Orozco, Pedro Salcedo, Marcos Castro, Gilberto Rey, Pepe Camargo, Inocente Zambrano, Domingo Moret, José Gregorio

Azuaje, y M. T. M. (ej) Saúl Orestes Suárez, eterno director de la Orquesta Los Caricuena, y el simbólico Julio Parra, en representación de la música popular.

La Grita: la ciudad luz, la ciudad de los poetas, la ciudad de los pintores, la ciudad de los fabuladores, como dice Nestor Melani, ha visto desfilar en los últimos cincuenta años a la Hugo Baptista, Raúl Sánchez, Pancho Baptista, Elide Baptista, Jorge Salas, Ramón Elías Camacho, Miguel Ángel Sánchez, Pedro Mogollón, Ignacio Zambrano, Mario Sánchez, Pepe Camargo, Rafael Sánchez, Franco Pérez, Miguel Moreno (Morelani), Rolando Méndez, Agustín Guerrero, Gerardo Duque, Enrique Azuaje, Sinfiorano Contreras, Benigno Alí Mora García (quien dejó su obra muralística fundamentalmente en Puerto Ordáz-Estado Bolívar), Víctor Labrador, William Durán, Víctor Labrador, Josefina Rey, Jairo Parra, Marcial Salas, Máximo Labrador, Ramón Elías Camacho, Miguel Zambrano, Ramón Romero, Hugo Colmenares, Margarita Méndez, José Escalante, y un sin número de artistas, poetas, narradores, y tallistas como Pablo Teodosio Salas, Nancy Sánchez, Inés Machado, y José Ramón Valero. En el Centro Experimental de Arte Don Pepe Melani se inició en 1975 un proceso que sirvió para diversificar las artes; allí dieron los primeros pasos los miembros del Taller TELIRA: Nelson Duque, Carlota Baptista y Oscar Duque. En el campo de las danzas merece un capítulo aparte, Ramona Mancilla ha hecho recorrer el país con las danzas típicas, cual alondra desplegando su vuelo para perpetuar al arte del movimiento.

Corolario.

Con el amanecer del siglo XXI, volvemos a admirar en La Grita la areté que no debe desvanecerse. Esa virtud que la hizo históricamente grande; la areté que la consagró como la Atenas del Táchira. Claro que será conveniente recordar alguna moraleja de nuestros antepasados, y es que el hombre creativo no puede estar sometido a la servidumbre de inteligencia, no puede ser un remedo del celestinaje

ideológico. Ese ha sido el secreto de la Atenas del Táchira. ¡Ojalá que siempre tengamos poetas, artistas, músicos e intelectuales para honrar la memoria de nuestros antepasados! Esta debe ser una constante que debe ser recordada permanentemente en el artista, en el músico, en el pintor, en el poeta, en el intelectual orgánico, en el escritor, y en el humorista, como bien dijera Pedro León Zapata el día que recibió la magna Orden del Espíritu Santo de la Ciudad de La Grita. El hombre culto tiene por naturaleza un pensamiento divergente. Que la seducción del poder no marchite el encanto de los soñadores y hacedores de sueños.

### Bibliografía

- Alvarado, F. (1961) **Memorias de un Tachirenses del siglo XIX**. Caracas: BATT.
- Amado, A. (1974) (Comp.) **Gente del Táchira**. Caracas: BATT.
- Bloch, M. (1978) **La Historia Rural Francesa: caracteres originales**. Barcelona: Crítica.
- Bloch, M. (1983) **Les Rois Thaumatourges**. Paris: Gallimard. (1ra edición 1924)
- Bloch, M. (1994) **La Société Féodale**. Paris: Albin Michel. (1ra edición 1939)
- Bloch, M. (1986) **Apología de la Historia o el Oficio de Historiador**. Caracas-Barquisimeto: Lola de Fuenmayor - Buría.
- Brito Figueroa, F. (1993) **La Comprensión de la Historia en Marc Bloch**. Barquisimeto: Buría.
- Burke, P. (1999) **La Revolución Historiográfica Francesa**. La Escuela de Annales: 1929-1989. Barcelona: Gedisa.
- Carrero, M. (2000) **Cipriano Castro, El imperialismo y la Soberanía Nacional Venezolana (1895-1908)**. Caracas: BATT.
- Castillo Lara, L. (1989a) **Elementos Historiales del San Cristóbal Colonial**. Caracas: BATT.
- Castillo Lara, L. (1989b) **San Cristóbal siglo XVII, tiempo de aleudar**. Caracas: BATT.
- Castillo-Lara, L. (1998) **La Grita, la ciudad que grita su silencio**. Caracas: BATT.
- Cárdenas, H. (1978) **Las Lomas del Viento**. Caracas: BATT.
- Duque, A. H. (1999) **Jáuregui y Silva. Contrapunteo Epistolar**. AAM: Mánida.
- Dosse, F. (1988) **La historia en migajas**. Valencia: Alfons El Magnanim.
- Fernández, R. (1981) **Memoria de Cien Años**. Caracas: Presidencia de la República.

- Fernández Heres, R. (1985) **Vertientes Ideológicas de la Educación en Venezuela**. Caracas:ANH.
- Figuerola, M. (1941) **El Táchira de ayer y de hoy**. Caracas: Impresos Unidos.
- Figuerola, M. (1961) **Por los Archivos del Táchira**. Caracas:BATT.
- Figuerola, M. (1967) **Los Dos Capachos**. Caracas: s.e.
- Guerrero, E. C. (1976) **El Táchira, Físico, Político, e Ilustrado**. Caracas:Centauro
- Guerrero, L. B. (1956) Introducción al Positivismo Venezolano. En A.V. **Historia de la Cultura en Venezuela**. Caracas: UCV.
- Grisanti, A. (1950) **Resumen Histórico de la Instrucción Pública en Venezuela**. Bogotá: Iqueima. (1ra edición 1932).
- Hernández Contreras, L. (2006) **Bodas de Oro de la Escuela de Música Santa Cecilia**. Mérida: S/E
- Jáuregui, J. M. (1987). **Apuntes Estadísticos del Estado Mérida**. Caracas:Biblioteca Nacional de Historia. ( 1ra. edición 1887)
- Jáuregui, J. M. (1889) **La Sultana del Zulia**. Curaçao:Imp. de la Libr. de A. Bethencourt.
- Jáuregui, J. M. (1890) **Tratado de Urbanidad para uso de los Seminarios**. Imprenta Tovar, Tovar.
- Jáuregui, J. M. **Geometría Elemental** (1892) La Grita:Tipografía del Sagrado Corazón de Jesús.
- Jáuregui, J. M. (1894) **El Misionero. Poema en un canto**. La Grita. Tipografía del Sagrado Corazón de Jesús. La Grita.
- Jáuregui, J. M. (1897) Introducción. En Candales, M. (1913) **Gramática Latina**. Mérida:Imprenta Oficial.
- Jáuregui, J. M. (1898) **El Amor Divino**. Táriba:Impresos del Boletín Comercial.
- Jáuregui, J. M. (1999) **Obras Completas**. San Cristóbal:Gobernación del Estado Táchira.
- Luna Arciniegas, H. (1998) **Mons. Jesús Manuel Jáuregui: Contribución al estudio de su biografía y de las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela.**. Caracas:BATT.
- Montoya Salas, M. (1993) **Evolución Político-Territorial de Mérida (1558-1914)**. Mérida:Consejo de Publicaciones. ULA.
- Mora-García, J. Pascual (1996) **Del Fin de la Historia a la Postmodernidad**. San Cristóbal:ULA-Táchira.
- Mora-García, J. Pascual. (1997) **La Escuela del Día de Después**. San Cristóbal:ULA-ADG-CDCHT.

Mora-García, J. Pascual (2000) **Universidad, Curriculum y Postmodernidad Crítica**. Barquisimeto:UCLA, UNEXPO, UPEL.

Mora-García, J. Pascual (2004) **La Dama, el Cura y el Maestro en el siglo XIX**. Mérida: Consejo de Publicaciones- ULA.

Mora-Zambrano, L. (1994). **Reencuentro con los Ritos de la Vida y la Muerte**. Ayer, Hoy y Siempre. San Cristóbal:Conac.

Hernández Contreras, L. (2006)